



Rosita, la Delfín Rosada, y el Arca de Noé

jenniffer Jimenez



Rosita, una alegre delfín rosada, nadaba feliz en las aguas de Esmeraldas con sus amigos Josué, Sebastián y Valentina. Su sabia mamá siempre le contaba historias sobre Dios, un ser grande y amoroso que los cuidaba a todos.



Un día, Rosita escuchó a sus amigos hablar de una bahía misteriosa llena de tesoros y escondites. Le pidió permiso a su mamá para ir, pero ella, con preocupación, le advirtió que era un lugar muy peligroso y le prohibió ir.



Esa noche, Rosita no podía dormir, deseando ir a la bahía. De repente, escuchó las voces de sus amigos llamándola desde afuera. Llenos de emoción, Rosita se escapó para unirse a ellos en su aventura prohibida.



Los cuatro amigos jugaban alegremente en la bahía, riendo y persiguiéndose entre las rocas y los botes. Sin que ellos lo supieran, un enorme y hambriento tiburón, el más peligroso del mundo, los observaba desde las profundidades.



El astuto tiburón engañó a los amigos de Rosita para que se fueran, dejándola sola. Luego, atacó a Rosita, arañándole la cola, pero ella logró escabullirse por un pequeño agujero y nadar hacia un lugar solitario y desolado.



Herida, cansada y con mucha hambre, Rosita buscó ayuda, pero no encontró a ningún animal. Desesperada, chocó con una gigantesca barca de madera, de color café y llena de tornillos, que nunca había visto antes.



Noé, el constructor del arca, encontró a Rosita y la subió a bordo en un balde con agua. Dentro, Rosita vio una multitud de animales, sintiendo miedo, pero Noé la tranquilizó, diciéndole que estaban a salvo y que allí todos eran amigos bajo la protección de Dios.



Durante cuarenta días y cuarenta noches, Rosita y los animales vivieron en el arca, jugando, comiendo, contando historias y cantando. Lo más importante, todos rezaban juntos, sintiendo la presencia y el cuidado de Dios.



Cuando el tiempo terminó, las puertas del arca se abrieron, revelando un mundo cambiado. Rosita miró a su alrededor, dándose cuenta con tristeza de que sus amigos y el temido tiburón habían desaparecido. Se sintió inquieta, sin saber dónde estaba su mamá.



Rosita viajó al fondo del mar, llorando por su madre, creyendo que la había perdido. De repente, escuchó una voz familiar contando historias de Dios, y al acercarse, descubrió que era su querida mamá. Se abrazaron con una alegría infinita, sabiendo que el amor de Dios nunca termina.